

Callejón del Gato Y Chaves Nogales sigue aquí

José Ramón Enríquez

Juan Belmonte no pudo torear en la Plaza Mayor de Madrid porque, aun cuando hubo corridas durante 300 años, la última fue en 1846. De torear en el siglo XX, ahí hubiera dictado cátedra Belmonte, como lo hizo en todas las grandes plazas. Ahí lo hubiese ovacionado Valle-Inclán, quien era su entusiasta seguidor, y tal vez alguna mención hubiese hecho Max Estrella al cruzar la plaza rumbo al Callejón del Gato.

El biógrafo más famoso del torero (publicó en 1935 *Juan Belmonte, matador de toros*), Manuel Chaves Nogales, se encargó de editar la novela póstuma de Valle-Inclán, *El trueno dorado*. Valle había muerto el 5 de enero de 1936 y Chaves Nogales publicó la novela por entregas en el periódico *Ahora* (que él dirigía y que habría de ser requisado por las Juventudes Socialistas Unificadas) antes de exiliarse en noviembre de ese mismo año: “Me expatrié”, escribió, “cuando me convencí de que nada que no fuese ayudar a la guerra misma podía hacerse ya en España”. Partidario de Azaña, republicano, lo único que odiaba Chaves Nogales era la guerra y, por lo tanto, a los dos bandos que desde su punto de vista la provocaban: los fascistas y los revolucionarios, ya fueran anarquistas, ya comunistas.

Fue una década gloriosa, sangrienta y dolorosa para España, que culminó con una guerra mundial. El 14 de abril de 1931 se proclamó la Segunda República Española, el 18 de julio de 1936 los militares comandados por Franco traicionaban a la República e iniciaban la Guerra Civil, el primero de abril de 1939 Franco se declaraba vencedor y el primero de septiembre de 1939 Hitler invadía Polonia, ante la criminal inacción de las mismas

potencias que habían negado su apoyo a España, Inglaterra y Francia.

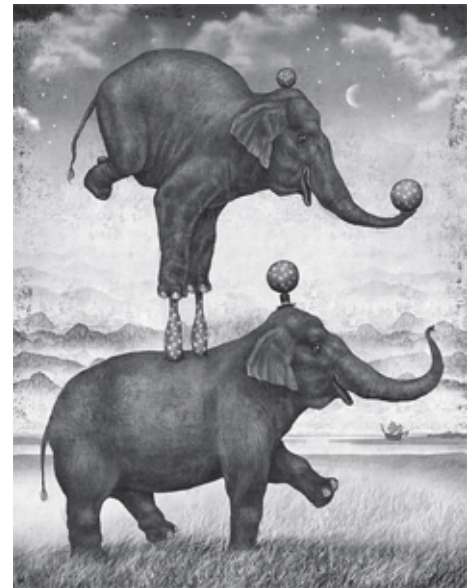
Y en Francia estaba Manuel Chaves Nogales escribiendo una crónica capital para entender lo que Preston llama “el holocausto español”: *A sangre y fuego. Héroes, bestias y mártires de España*. La publicó en Chile en 1937 y en 2013 la reeditó Libros del Asteroide. Un año después, en 1938, en *Sucesos para todos* de México publicó en 16 entregas *La defensa de Madrid*, que hoy puede encontrarse en Editorial Renacimiento, con un prólogo de Antonio Muñoz Molina en el que afirma:

Chaves Nogales está en todo, lo ve todo. Hasta descubrir este libro yo estaba seguro de que los mejores testimonios sobre la defensa de Madrid eran los de Arturo Barea y Max Aub. Chaves está a la altura de cualquiera de los dos. Y como en Barea y en Aub, el testimonio de Chaves es de una madurez política que a estas alturas, tantos años después, provoca tanta admiración y tanto escalofrío como su calidad literaria y humana.

Al salir de la Francia ocupada, el extraordinario periodista a quien muchos consideran el creador de la crónica como género literario (antes que Mailer, Capote o Wolfe) escribió otra obra maestra que ilumina rincones muy oscuros: *La agonía de Francia*.

Nos queda clara la postura de Manuel Chaves Nogales: su apuesta hace 80 años por la democracia, contra cualquier forma de totalitarismo, es una lección viva hoy, cuando la historia parece repetirse.

Se cumplen 100 años de la guerra civil en Rusia y de la inmediata Revolución bolchevique, y sabemos lo que Chaves No-



gales pensaba de esos largos meses por otra crónica suya insuperable: *El maestro Juan Martínez que estaba allí*. Martínez y su esposa Sole eran dos bailarines de flamenco a quienes cogió desde la brutal represión zarista y el posterior asesinato del zar, pasando por la época de Kerenski, hasta el triunfo bolchevique en esos *Diez días que conmovieron al mundo*. Pero, a diferencia de Reed, Chaves entrevista a un bailarín que nada entiende de política y sólo busca sobrevivir. Recorre de Odesa a Kiev a Moscú o Petrogrado hasta encontrarse en París con Chaves Nogales y darle su testimonio de la guerra como desastre goyesco. El Ejército Blanco, el menchevique y el bolchevique, entrando a sangre y fuego, inmisericordes, porque la guerra a todos vuelve bestias y es el pueblo inocente la víctima de todos. Hay un guiño de simpatía hacia los bolcheviques porque, aun con sus checas, pasan hambre como el pueblo.

En estos tiempos, cuando el prestigio de la democracia va en picada a causa de errores, vanidad de dirigentes y corrupción en todos los partidos, vale la pena recordar que un demócrata, muerto en Londres en 1944, Manuel Chaves Nogales, sigue aquí porque dijo entonces: “La propaganda totalitaria se hace a base del sofisma de que, puesto que hay democracias podridas, la podredumbre es inherente al régimen democrático”. **U**